

**TOMÁS NAVARRO TOMÁS,
MAESTRO DE LA FILOLOGÍA ESPAÑOLA***

Francisco Javier Díez de Revenga**

* Conferencia dictada el día 23 de abril, a las 19 horas en el Salón de Actos del Centro Cultural de La Asunción.

** Francisco Javier Díez de Revenga es Catedrático de la Universidad de Murcia.
E-mail: revenga@um.es

Tomás Navarro Tomás

LOS POETAS EN SUS VERSOS

DESDE JORGE MANRIQUE
A GARCÍA LORCA



EDICIONES ARIEL
Esplugues de Llobregat
Barcelona

~~R. 34.379~~

R. 34.379

MÉTRICA ESPAÑOLA

RESEÑA HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA

POR

TOMÁS NAVARRO

COLUMBIA UNIVERSITY



1966

LAS AMERICAS PUBLISHING COMPANY

NEW YORK

I.E.A.
BIBLIOTECA

R.13037

RESUMEN

Analiza este estudio la labor del filólogo español Tomás Navarro Tomás en el terreno de la Filología Española, de la Dialectología, de la Fonética y la Fonología, de la Lingüística Histórica y de otras numerosas disciplinas del estudio de la Lengua Española, a lo largo de su vida, y, tras una revisión de su biografía y de sus logros científicos en los campos de estudio que cultivó, dedica una especial atención a sus aportaciones a la investigación de la literatura española en el dominio de la métrica, tanto a través de sus manuales de carácter histórico y descriptivo, como de la serie de monografías especializadas en las que analiza el arte del verso en un buen número de escritores españoles.

Palabras clave: Navarro Tomás, Lingüística, Lengua Española, Literatura Española, Métrica Española, Filología Española, Dialectología Española, Fonética Española, Fonología Española, Lingüística Histórica Española.

ABSTRACT

This paper analyses the work of Spanish philologist Tomás Navarro Tomás in the field of Hispanic Philology, Dialectology, Phonetics and Phonology, Historical Linguistics and many other disciplines in the study of the Spanish Language during his lifetime. After a review of his biography and his scientific achievements in

the fields he researched on, this paper pays special attention to his contributions in the research of Spanish Literature, especially in the metric, so much through his historical and descriptive studies, as also for the series of specialised monographies, in which he analyses the art of the verse in a large number of Spanish writers.

Keywords: Navarro Tomás, Linguistics, Spanish Language, Spanish Literature, Spanish Metric, Spanish Philology, Spanish Dialectology, Spanish Phonetics, Spanish Phonology, Spanish Historical Linguistics.

Tomás Navarro Tomás nació en La Roda (Albacete) el 12 de abril de 1884 y llevó a cabo sus estudios primarios en su pueblo natal, así como los dos primeros cursos de bachillerato, para examinarse, de acuerdo con la legislación de entonces como alumno libre, en el Instituto de Albacete, a cuya jurisdicción docente pertenecían los colegios de enseñanza de La Roda. Como sus padres eran de Villena, allí acudió a terminar el bachillerato, para examinarse entonces en el Instituto de Alicante, donde logra el título de Bachiller en Artes.

Seguimos para la elaboración de estos datos biográficos el trabajo de Francisco Fuster Ruiz “In memoriam. Tomás Navarro Tomás”, publicado en *Al-Basit*, 7, enero de 1980, así como el estudio mío “Navarro Tomás y la métrica española”, publicado también en *Al-Basit*, 8, 1980. Asimismo, dos trabajos tan personales como iluminadores de Alonso Zamora Vicente: la *Historia de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 1999, y el titulado “En recuerdo de Tomás Navarro Tomás” recogido en su libro *Los orígenes de la fonética experimental en España*, publicado en Cáceres, Fundación Biblioteca Alonso Zamora Vicente, 2001.

En 1902, se matricula en la Universidad de Valencia en la titulación de Filosofía y Letras, donde realiza los cursos comunes, que continua en 1904 en la Universidad Central, en Madrid, hasta terminar la carrera en 1906. Durante sus estudios es alumno de Ramón Menéndez Pidal, con el que se inicia en la investigación filológica en el Archivo Histórico Nacional. Bajo su dirección realiza el trabajo de licenciatura y comienza su tesis doctoral sobre la versión aragonesa del *Libro de los Emperadores de Oriente*, de Fray Juan

Fernández de Heredia, Gran Maestro de la Orden de San Juan en el siglo XIV. Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas realizó una investigación dialectal por el Alto Aragón, publicada en 1908 en las Memorias de la Junta.

En 1909 ingresa por oposición en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con un primer destino en Ávila, en el que permanece hasta 1911. En esta fecha se inaugura la colección de Editorial La Lectura «Clásicos Castellanos» con las ediciones de Tomás Navarro Tomás: *Las Moradas* de Santa Teresa de Jesús y las *Obras* de Garcilaso de la Vega. Trasladado al Archivo Histórico Nacional, inicia una serie de viajes para especializarse en fonética y geografía lingüística y colaborar con Menéndez Pidal en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. En 1912 consigue una beca de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, para trabajar en las Universidades de París con Rouselot, en la de Marburgo con Viëtor y Wrede, en la de Hamburgo con Panconcelli-Calzia, en la de Leipzig con Sievers, en la de Montpellier con Grammont y Millardet y en la de Zurich con Jud y Gauchat. Un mapa de las visitas de Navarro Tomás a los laboratorios de Fonética más importantes de Europa figura en el artículo de Antonio Viudas Camarasa, titulado “El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* y el dialectólogo Alonso Zamora Vicente”, publicado en el *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, congreso de la Universidad de Alicante, de 2002.

Cuando regresó a España, en 1914, Menéndez Pidal lo nombra profesor en el Centro de Estudios Históricos, donde compatibiliza su puesto con el del Archivo Histórico Nacional, con las labores de director del Laboratorio de Fonética Experimental, con los cursos para extranjeros y con la gestión de la *Revista de Filología Española*. En 1915 inicia excursiones lingüísticas por distintas regiones españolas, visitando especialmente los archivos de catedrales, iglesias y conventos de La Rioja. En 1923 investiga sobre la lengua vasca, en colaboración con la Sociedad de Estudios Vascos y en 1925, invitado por la Universidad de Puerto Rico, inicia sus actividades americanas que comienzan con la creación del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, a iniciativa suya. En 1927 será la Universidad de Stanford, en California, la que lo reciba como profesor visitante. Recorre diversas universidades norteamericanas y empieza su colaboración con el

gran filólogo americano Aurelio M. Espinosa, Jr. En 1928 vuelve como profesor visitante a la Universidad de Puerto Rico, y realiza excursiones lingüísticas por toda la isla para el estudio del habla popular, sobre todo del lenguaje de los aborígenes y su pronunciación. Tales investigaciones las extiende a Santo Domingo y Venezuela.

Al mismo tiempo, por estas fechas, la fama de Navarro Tomás en el ámbito académico y científico es notable, sobre todo por algunas de sus publicaciones, entre las que se pueden citar monografías fundamentales aparecidas en estos años como «Cantidad de las vocales acentuadas» (1916), «Cantidad de las vocales inacentuadas» (1917), «Diferencias de duración entre las consonantes españolas» (1918), «Lecciones de pronunciación española» (1921), «Historia de algunas opiniones sobre la cantidad silábica española (1921), «Metodología de la Fonética» (1921), «Palabras sin acento» (1925), «*A Primer of Spanish Pronunciation*», en colaboración con Aurelio M. Espinosa (1926), *Compendio de ortología española* (1927), «Impresiones sobre el estudio lingüístico de Puerto Rico» (1928) etc. Pero es sobre todo su *Manual de pronunciación española*, cuya primera edición es de 1918, el que le otorga mayor renombre en el mundo de la filología hispánica. El *Manual* llegó a tener diecisiete ediciones entre esa fecha y 1977. En la década de los sesenta, cuando yo realicé mis estudios de Filología Románica (1963-1968) en la Universidad de Murcia con el profesor Muñoz Cortés, utilizábamos como manual de fonética el libro de Navarro Tomás.

En 1922 había logrado que se creara la plaza de director de la Biblioteca del Centro de Estudios Históricos, a la que se trasladó y en la que permaneció hasta 1936. En tal puesto llevó a cabo, a partir de entonces, algunas empresas que han pasado a la historia por la puerta grande. Por ejemplo, idea suya fue la creación en 1930 del Archivo de la Palabra, en el que recogió las voces de los escritores y pensadores españoles más destacados de su época. Subvencionado el proyecto por la Dirección General de Bellas Artes, será en 1931, siendo director Ricardo de Orueta, cuando se da comienzo a las primeras grabaciones dirigidas por Tomás Navarro Tomás, de las que extrae datos precisos sobre el español de aquellos años, así como de las maneras de decir de una representación de la cultura española en la voz de sus protagonistas.

La primera colección está formada por 29 discos con

textos originales de sus autores en sus propias voces, grabados entre diciembre de 1931 y febrero de 1933, de los que se editaron 50 ejemplares de cada uno, exceptuando los de romances, de los que sólo se editaron 20. Corresponden a Azorín, Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, Ramón Menéndez Pidal, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Niceto Alcalá Zamora, Manuel B. Cossío, Ramón del Valle-Inclán, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Armando Palacio Valdés, Concha Espina, José Ortega y Gasset, Jacinto Benavente, Miguel Asín Palacios, Leonardo Torres Quevedo, Fernando de los Ríos, Ignacio Bolívar, Vicente Medina, José Vera, Mariano Benlliure, Eduardo Marquina, Manuel Linares Rivas y Ricardo León, junto a los romances recitados por Lorenzo Rodríguez Castellano, Estrella Sananes y Johebed Chocron, Enrique Borrás y Margarita Xirgu.

La segunda colección, también reunida por Navarro Tomás para trabajos lingüísticos, se compone de 146 discos de palabra –dialectos, recitados, alocuciones políticas–. El grupo más numeroso lo componen formas dialectales de alemán e inglés comprados a la Biblioteca de Berlín; por otro lado, están recogidas las voces de Catalina Bárcena, Ricardo Calvo, Josefina Díaz de Artigas, Enrique Borrás, Berta Singerman, Federico de Onís o Rafael María de Labra; discursos políticos de Miguel Primo de Rivera o Francesc Maciá, o la intervención del propio Navarro Tomás leyendo ejercicios de pronunciación.

Ian Gibson, en su biografía *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, recoge una anécdota tremenda sobre las dificultades que hubo para grabarle la voz a Antonio Machado, con quien Navarro Tomás recorrería años después el itinerario del “último viaje”: “De Navarro Tomás, cuenta el hispanista irlandés, tenemos otro recuerdo casi tan emocionante. Antes de la guerra el fonólogo había querido registrar la voz Machado para el Archivo de la Palabra, cuya abultada parafernalia estaba instalada en el madrileño Centro de Estudios Históricos justo detrás del hotel Palace, en la calle de Medinaceli. Pero el poeta siempre aducía una excusa. Un día, desesperado, Navarro Tomás le había hecho escuchar la voz de Valle-Inclán, grabada poco antes de su muerte. Se sorprendió sobremanera al ver que Antonio Machado lloraba. «Cuando usted quiera, registramos», dijo el poeta. Pero ya era demasiado tarde. A las pocas semanas se produjo la sublevación de los generales rebeldes.”

En 1931, dio comienzo la organización de los trabajos del ALPI, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, del que se encomendó la dirección a Navarro Tomás, quien organizó tres equipos, que dominaban determinadas zonas lingüísticas, con dos especialistas al frente:

Zona castellana: Aurelio M. Espinosa, Jr., nativo de lengua española de familia de Nuevo Méjico, USA; y Lorenzo Rodríguez Castellano, de Asturias.

Zona catalano-valenciana: Manuel Sanchis Guarner, valenciano, y Francisco de B. Moll, mallorquín.

Zona gallego-portuguesa: Aníbal Otero, gallego, y Rodrigo de Sa Nogueira, portugués, que sería sucedido por Armando Nobre de Guzmao y por F. Lindley Cintra.

En 1930 fue nombrado profesor de Fonética de la Universidad de Madrid y en 1934 Académico de la Real Academia Española en el sillón correspondiente a la letra «h minúscula», que antes había ocupado el Dr. Carlos María Cortezo y Prieto de Orche. Leyó el discurso de recepción el 19 de mayo 1935, sobre «El acento castellano». Ese mismo año acudiría como profesor invitado al Institut d' Etudes Hispaniques, de París.

Durante la Guerra de España, las actividades de Navarro Tomás no sólo no cesaron, sino que se incrementaron notablemente ya que adquirió nuevas e importantes responsabilidades: director accidental de la Biblioteca Nacional, vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico, secretario general de la Junta para Ampliación de Estudios. Trasladado a Valencia, fue cofundador de *Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura* (1937-1938) y fundador de *Hora de España*. Prologó el libro *Viento del pueblo* de Miguel Hernández, que editó Socorro Rojo de España en 1937, con un texto emocionante titulado “Miguel Hernández, poeta campesino de las trincheras”, en cuyos párrafos finales descubrimos la sensibilidad poética de Navarro Tomás y sobre todo su oído de fonólogo, atento a la pronunciación del poeta y al timbre y tono de voz del jovencísimo Miguel Hernández, en aquellos momentos tan duros de lucha en los frentes de la Guerra de España: “Sus veinticinco años cargados de experiencia, fecundados con las enseñanzas de la vida pobre, áspera y difícil, han madurado su figura varonil y su alma de pastor, poeta y miliciano. Siente con amplitud y profundidad la tragedia de España,

el sacrificio del pueblo y la misión de la juventud. Sirve a su pueblo como poeta y como soldado. Su espíritu, encendido en un puro ideal de justicia y libertad, se vierte generosamente en sus composiciones poéticas y en su vida militar. El caudal de sus sentimientos lucha con la dificultad de la palabra y del verso, sin encontrar siempre la forma de expresión justa y adecuada. Se percibe la pugna interna entre el ímpetu de una vigorosa inspiración y la resistencia de un instrumento expresivo insuficientemente dominado. Pero esta misma norma, labrada con visible esfuerzo y tenacidad, contribuye en cambio a reforzar la impresión de honda y cálida sinceridad emocional que sus composiciones reflejan.

"En el efecto de sus recitaciones, las cualidades de su estilo hallan perfecto complemento en las firmes inflexiones de su voz, en su cara curtida por el aire y el sol, en su traje de recia pana, en su justillo de velluda piel de cordero y hasta en el carácter de su dicción, fuertemente marcada con el sello fonético del acento regional. Sus ademanes son sobrios y contenidos y su expresión enérgica, grave y concentrada. Hay una ardiente exaltación en el recogimiento de su gesto y en la fijeza e intensidad de su mirada. No es de extrañar que, como él mismo dice, su espíritu se sienta más compenetrado con el aliento de los campos de Castilla que con el de los huertos levantinos. La dignidad del tono, del ritmo y del concepto hacen revivir en sus labios en muchos pasajes las resonancias épicas del Romancero."

En 1937 viajó a Rusia al frente de una delegación cultural española y también asistió a congresos de bibliotecas y de fonética en Bruselas, Gante y La Haya. Memoria de ese viaje ruso fue su libro *España en la Unión Soviéticas. Impresiones de viaje*, publicado en Barcelona en 1938, a donde se trasladó finalmente. En Valencia y en Barcelona compartió muchas horas con Antonio Machado. Gibson lo cuenta en su biografía: "Machado recibe otras visitas en la Torre Castañar. Entre ellas su hermano José recordaba especialmente las dominicales del maestro Gustavo Torner, especialista en las canciones populares españolas, y del fonólogo Tomás Navarro Tomás, que daban lugar a que se abriera el viejo piano de la marquesa de Moragas y la música alegrara un poco aquel ambiente triste y cargado de tétricas premoniciones. El poeta, según José, «escuchaba con deleite la voz de una bella joven que hacía el exponente de varios temas populares».

También asistía a aquellas reuniones «un filósofo catalán que tocaba con gran personalidad famosas sardanas». El filósofo es Joaquín Xirau, rector de la Universidad de Barcelona y colaborador de *Hora de España*, que había tratado a Machado en Segovia y en Madrid. Xirau recordará desde el exilio que el propio Machado también intervenía en aquellas sesiones, incluso cuando caían las bombas franquistas sobre la ciudad, y recalcará la importancia concedida por el poeta a las letras de las canciones populares.”

Ya en 1939, cuando las tropas franquistas estaban ya en Tarragona, parte con un grupo de intelectuales para Francia. Fue compañero, como se ha señalado, del último viaje de Antonio Machado. Así lo cuenta Gibson, relatando un descanso en el camino en una masía catalana: “Durante la larga noche pasada en Mas Faixat, recordará Enrique Rioja, catalanes y castellanos «comulgaban en el mismo y común dolor. Allí, en un viejo diván, don Antonio conversaba, pausado y sereno, con Navarro Tomás, Corpus Barga y otros. En algún otro lugar Caries Riba hablaba, en un ambiente de tristeza, con un grupo de escritores. La luz mortecina, la desesperanza mucha y la fatiga que se apoderaba de nosotros [...] creaban un ambiente que imagino es el de todas las retiradas ante el acoso de los vencedores que avanzan»”. Ya en Francia, el 28 de enero de 1939, Corpus Barga y Navarro Tomás se dirigirían a Perpiñán para conseguir, del ministro de Estado de la República española Julio Álvarez del Vayo, dinero y una carta en la que la Embajada se hace cargo de todos los gastos de Machado y su familia.

En febrero de 1939 se traslada a EE. UU, y comienza en Nueva York, en la Universidad de Columbia su largo exilio personal y profesional como profesor de filología. Impartió cursos sobre el español en América, Fonética, Métrica e Historia de la Lengua Española. Organizó también un Seminario lingüístico para tesis de licenciatura y doctorado sobre temas españoles. Su magisterio se desarrolló en numerosas universidades, entre ellas, la Universidad de Puerto Rico, Stanford University (California), Middlebury College (Vermont), Duke University (Durham, North Carolina), Florida State University (Tallahassee, Florida). Dirigió la *Revista Hispánica Moderna*, en la Universidad de Columbia, desde 1939 hasta su jubilación en 1957.

Su biógrafo, Francisco Fuster Ruiz, hace un balance de esta etapa: “No obstante la brillantez de su actuación en esta etapa

norteamericana, se le nota un decaimiento en su labor creadora, lejos de España y de su querido Centro de Estudios Históricos. Es el terrible drama del escritor desarraigado, del científico alejado de las fuentes de donde brotaba su inspiración creadora. Sobrecoge pensar en lo que habrían adelantado las ciencias filológicas en España de haber podido seguir sin interrupciones en nuestro país el gran equipo creado por Ramón Menéndez Pidal y del cual Tomás Navarro Tomás era su cabeza más visible. Ha sido el terrible drama de la guerra civil, que hizo retroceder sensiblemente el avance de la cultura y de la ciencia en España”.

Zamora Vicente, que compartió con Navarro Tomás los días del Centro de Estudios Históricos, lamenta que su marcha al exilio interrumpiera tantas cosas: “Pero habíamos decidido terminar este repaso a la actividad de Navarro en los momentos en que la huida de España clausura una etapa creadora y feliz. Pero la vida sigue, los crepúsculos advienen, implacables, y con ellos nuevas gentes, nuevos horizontes. En otro sitio he contado cómo fue la actitud de la Real Academia Española frente a los decretos de expulsión, depuración, o como queramos llamarlos. Entre 1939 y 1978, Navarro siguió publicando caudalosamente, redondeando con sus contribuciones numerosos perfiles de la patria celeste, esa zona de ensueño en que se convierte la tierra natal desde el destierro, como Dante quería. Se avivó su curiosidad por Hispanoamérica, por la métrica, por las hablas locales, incluso por tímidas interpretaciones de los mapas del ALPI (del único tomo publicado). Por fin vimos impreso *El español en Puerto Rico*, materiales acarreados en 1927 y publicados en 1948. He visto en ese libro, asomándose tras las sombras de una página, esa patria del destierro, la misma, aunque con otras aristas, que llevó a Américo Castro a entrever La realidad histórica de España, o la que nutre la hondura poética de Pedro Salinas, aislándose en Puerto Rico tan sólo para oír hablar español, o la fascinadora de los últimos poemas o prosas de Juan Ramón. No pretendo con estas resurrecciones revestir a nuestros maestros de avulgarados heroísmos tamborileros, toda esa retórica vana que enguinalda el destierro. Todos, grandes y chicos, lo vivieron y su propio afán de futuro supo ayudarles. Nada de oropeles. Solamente laboreo, responsabilidad, ánimo abierto hacia el futuro colectivo. Es la gran lección de este puñado de españoles egregios, los que, vuelvo

a repetirlo, en unos años, le dieron la vuelta a nuestra imagen en el mundo, incorporándonos plenamente al panorama de la ciencia europea. Y debemos olvidar nuestras inevitables chinchorrerías. La obra del Centro de Estudios Históricos se asoma en nuestro quehacer de cada día, grande y delicada, y ha prevalecido por encima de rencores y añagazas, y prevalecerá sobre la exaltación facilona y el ditirambo hueco y ñoñón. De todo hubo cuando Dios quiso, y todo se ha borrado bajo una exculpadora sonrisa. Aprendamos de su trabajo generoso y tenaz, del que tantas generaciones de estudiosos nos hemos venido aprovechando”.

Pero a pesar de este alejamiento de las fuentes de investigación, Tomás Navarro Tomás siguió su actividad editorial. Entre sus publicaciones de los años del exilio se cuentan: «Desdoblamiento de fonemas vocálicos» (1939), «El grupo fónico como unidad melódica» (1939), «Rasgos esenciales de las vocales castellanas» (1942), *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* (1943), *Ejercicios fonéticos* (1943), *Manual de entonación española* (1944), *Estudios de fonología española* (1946, y varias ediciones más), *El español en Puerto Rico* (1948), «El octosílabo y sus modalidades» (1952), *Métrica española: reseña histórica y descriptiva* (1956, y varias ediciones más), *Guía de pronunciación española* (1956), *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* (1957), *Arte del verso*, (1959), *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (1962), «Geografía peninsular de la palabra «aguja»» (1963), «El sentimiento literario de la voz» (1965), «Metodología lexicográfica del español hablado» (1968), *Repertorio de estrofas españolas* (1968), *Studies of Spanish Phonology* (1968), *Spanische Aussprachlehre* (1970), *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca* (1973), *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica* (1975).

Murió el 16 de septiembre de 1979, en Northampton, Massachusetts, a los 95 años.

La labor realizada en América por Tomás Navarro Tomás, en el campo de la filología hispánica y durante los últimos cuarenta años, no puede ser condensada en unas breves líneas. Porque Navarro Tomás con su obra ha allanado los terrenos de la investigación literaria en el campo de la métrica y ha conseguido que esta parcela de los estudios literarios se convierta, frente a lo que comúnmente se cree, en una tarea de estudio grata y llena de sentido. La métrica

es hoy posible como camino de aproximación al autor, como medio para mejor comprender al poeta que se ha servido del verso para su creación artística y que, voluntariamente, ha llevado a cabo una elección entre un cúmulo de posibilidades -en español más rico que en ninguna otra lengua- rítmicas, métricas poéticas en definitiva.

Gracias a los profundos y rigurosos estudios de Navarro Tomás, la métrica española ha dejado de ser ciencia de contables, abierta sólo a unos pocos, y se ha convertido en indispensable instrumento de acercamiento al estilo, de necesario medio de comprensión de ese vínculo entre significante y significado, entre forma y contenido, o entre espíritu y técnica, que constituye el estilo.

Hoy día, en que tanto y tan justamente se valora el comentario de textos como educativo y metodológico modo de comprensión de la obra literaria, hemos de considerar más que nunca las aportaciones de Navarro Tomás a nuestro arte del verso, que supo y pudo revolucionar y sistematizar con evidentes y óptimos resultados positivos. Revolución que era ciertamente ineludible teniendo en cuenta los superficiales y descriptivos tratados precedentes. Y sistematización laboriosa que consiguió con un método riguroso, personal y múltiple.

La obra de Navarro Tomás, en lo que al arte del verso se refiere, queda reducida, a pesar de su gran importancia y significación, a sólo cuatro libros, de distinto tono, contextura, finalidad y resultados, aunque todos ellos son exponentes de una teoría métrica coherente, mantenida a lo largo de los años, y expresada con extraordinaria claridad y precisión.

Es obligado señalar que el primero y más importante de ellos es el titulado *Métrica española (Reseña histórica y descriptiva)* al comenzar el análisis de estos libros. Apareció su primera edición muy lujosamente impresa y encuadernada, en 1956, editada por la Universidad de Syracuse en el estado de Nueva York, que volvería a publicarla en 1966. Fue ésta una obra que tardó mucho en conocerse en España, adonde llegaban pocos ejemplares y a precios altísimos, pero su novedad, y sobre todo, el hecho de que se convertía en el primero, y durante muchos años único, instrumento del estudio de la métrica, había de confirmarlo como obra fundamental en esta parcela de estudios.

Navarro Tomás ofreció esencialmente dos novedades,

basadas, en efecto, en el doble planteamiento del libro: de un lado, su carácter histórico, es decir, su consideración como estudio diacrónico de la métrica española a través de los siglos, desde el mester de juglaría al postmodernismo. Y de otro, su carácter descriptivo, y por ello, definidor de los modos y procedimientos que han forjado la métrica a lo largo de todos los siglos de nuestra literatura.

Ni qué decir tiene que la investigación llevada a cabo, para poder establecer la frecuencia e intensidad de cada fenómeno métrico a lo largo de nuestra historia, reviste notas de patente exhaustividad y pone de manifiesto el rigor y la seriedad que cada uno de los planteamientos va adquiriendo. El lector de esta *Métrica española* llega a alcanzar así, con su lectura y estudio, el más completo panorama de los usos métricos de cada uno de nuestros autores, nuestras épocas o tendencias con una visión detallada y globalizadora al mismo tiempo.

Todo esto sería más que suficiente para ponderar el valor de una obra tan ambiciosa. Pero, además, hay que hacer notar, junto a los claros rasgos de organicidad y precisión, de equilibrio entre todas y cada una de las partes del libro, la constante aportación que suponen para el conocimiento y comprensión de una parte importante de nuestros escritores.

El libro finaliza con las páginas dedicadas a un amplio período que recibe el nombre de «Postmodernismo», especie de depósito común de numerosos autores de muy distinto temperamento estético. Quizá sea este último capítulo el que adolezca de la delimitación necesaria, comprensible, sin embargo, por la fecha de su redacción y primera publicación. A pesar de esto, las ediciones posteriores de la *Métrica* mantienen la misma redacción, aunque en la tercera y cuarta se añadieron índices de materias y autores. (Esta última se publicó en Barcelona en 1974 por el grupo editorial Guadarrama-Labor, con gran difusión entre los estudiosos y especialistas así como entre el gran público culto de este país). Por todo esto, mi libro *La métrica de los poetas del 27* (Murcia, 1973) quiere ser un modesto continuador de la labor empezada en este último período de Navarro Tomás, y pretende poner orden en el terreno de esos poetas del 27, que tan amplio como consciente uso hacen de todos los recursos de nuestra métrica.

A pesar de cuanto llevamos dicho, no hemos hecho

aún referencia a la que considero la aportación más definitiva de Navarro a nuestra crítica literaria desde el ángulo de la métrica: la consideración de las modalidades rítmicas de nuestros versos como algo relacionable con el contenido de los poemas, la adecuación del verso al espíritu, al tema o al sentido de un poema. El estudio histórico llevado a cabo, demuestra cómo, en muchos casos, el poeta ha sido consciente de esta exigencia, y cómo en otros ha respondido a una actitud puramente intuitiva de acertados resultados.

De esta forma, el ilustre filólogo manchego concedió a la métrica un importante protagonismo en el estudio de los poetas y le otorgó un papel activo al verso en el conjunto de los ingredientes que forman el estilo de un autor, en consonancia con un amplio movimiento filológico europeo que así lo venía propiciando: formalistas rusos, Jakobson, Kayser, Fubini, etc., etc. Navarro Tomás, con su aportación histórica y descriptiva, imponía de manera definitiva a estos estudios la precisión y certeza de una teoría ampliamente comprobada.

Complemento de este manual, fueron dos libritos de menor tamaño que, publicados en América alcanzaron numerosas ediciones. Por lo menos así ocurrió con el titulado *Arte del verso*, cuya primera edición, de 1959, se vería sucedida por reimpressiones que alcanzaba la 6ª edición en 1976. Se trata de un resumen del manual anterior destinado a la enseñanza media. Las ediciones de *Arte del verso* eran publicadas en México por la Colección Málaga. El otro, publicado en Las Americas Publishing Company de Nueva York en 1968, es un *Repertorio de estrofas españolas*, que supone una ampliación del apartado que con este título figura en *Métrica española*, con la presencia de ejemplos sobre 548 variedades distintas.

La labor de Navarro Tomás no se redujo en el campo de la métrica a estos tres interesantes manuales, sino que, además, fue publicando trabajos monográficos en distintas revistas americanas y en diversos homenajes de éste y del otro lado del mar, muchos de ellos inasequibles o de difícil localización, a no ser por su reedición, hace pocos años, en un libro que reúne todos estos ensayos, titulado *Los poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*, cuya publicación en Barcelona, en 1973, permitió el conocimiento general de estos trabajos junto a otros totalmente inéditos.

Quizá sea ésta la mejor obra, por lo menos la más personal, la que da mejor la medida del investigador y del estudioso

especializado, entre las que Navarro Tomás dedicó a la métrica. Y es que está constituida por reflexiones sobre autores españoles con detalladísimas comprobaciones métricas que le llevan a resultados, en alguna ocasión, distintos a los que desde hace mucho tiempo permanecen establecidos en nuestra crítica e historia literaria. Por eso este libro contiene un doble interés general: primero, por lo que aporta sobre los trece autores estudiados, y segundo, por demostrar, con extrema claridad y evidencia, lo fundamental que es la métrica en el estudio de nuestra poesía y nuestros autores. Hay además dos ensayos magistrales -y en cierto modo clásicos ya dentro de los estudios de la especialidad- sobre el octosílabo y el endecasílabo, junto a un tercero que, menos ambicioso, recoge su opinión sobre el verso libre a propósito de la aparición del libro de López Estrada sobre Métrica española del siglo XX.

Sin entrar en un estudio detallado de estos trabajos, vamos a valorar algunas de las aportaciones para observar su trascendencia y sentido. Y debemos comenzar por el dedicado a la «Métrica de las Coplas de Jorge Manrique», que se constituye en un estudio completísimo con revisión de todos los detalles referentes al verso de las Coplas. Tanto en las distintas modalidades del octosílabo como en las diferentes combinaciones del tetrasílabo, así como las excepciones surgidas en el desarrollo del poema. Hay un buen estudio de la rima y sobre todo muy renovador es el análisis de la «armonía vocálica» que supone verdaderamente una aportación» novedosa y sugestiva al estudio de la obrita manriqueña.

La revisión está realizada con criterios exhaustivos valorando detalladamente todos los datos que maneja, procedentes de una contabilización total. Asegura Navarro Tomás que el carácter bien equilibrado y admirablemente armónico de las Coplas se debe exclusivamente a un criterio artístico. Se trata, como señala, de una «compleja y refinada estructura métrica», que encierra, en definitiva, dos grandes aciertos: «circunstancias especiales de sensibilidad e inspiración, merced a las cuales, el poeta, más que en otras ocasiones, acertó a encontrar en las palabras y en los versos su pleno sentido y su escondida virtud musical» y «en su sosegado compás y en su moderada entonación, las estrofas de este poema muestran esencial concordancia con los rasgos más significativos del acento castellano».

La admiración por Jorge Manrique, patente en este trabajo, palidece si se observan en los siguientes estudios, los términos y el acierto del enfoque con que revisa la métrica, la musicalidad y el ritmo en Garcilaso de la Vega. «La musicalidad de Garcilaso», el primero de estos estudios, revela emoción y afecto desde las primeras palabras: «Se halla ya lejana su imagen como caballero cortesano y como soldado valeroso. Queda en sus obras, como nota viva y permanente, junto a la última melancolía de una ilusión amorosa nunca lograda, la suave armonía que les imprimió su fina sensibilidad artística». Su objetivo, en este estudio, se centra en tratar de descubrir las causas y circunstancias en que se funda el sentido de la armonía y musicalidad patentes en Garcilaso y fundamenta su sentido del ritmo en un conocimiento directo de Petrarca. Para comprobarlo, lleva a cabo un pormenorizado análisis del endecasílabo garcilasiano, aplicando los datos habituales y relacionándolo con Petrarca.

También hace referencia, al final, a otros factores que han influido en el poeta toledano, como son el hecho de que su fonología sintáctica, a pesar de su antigüedad, suene con acento tan natural y moderno. El mismo carácter suave del murmullo del río Tajo es el que da vida y sonido a sus versos, junto al susurro de las abejas en el silencio de la selva.

Todavía, en el siguiente artículo sobre «El endecasílabo en la Égloga Tercera de Garcilaso», volverá Navarro Tomás al estudio del poeta toledano en un trabajo que vale como prueba de que las modalidades del endecasílabo en este poeta están adecuadas al contenido. El predominio de los tipos sáfico y melódico, los de más apacible musicalidad, alcanzan en esta égloga un total de 64,3 % del total de los versos y revelan esta evidente adecuación. Navarro señala que «ambas modalidades forman un acorde de dulce sonoridad en concordancia con el ambiente del verde y apacible soto donde ejecutan sus bordados las ninfas del Tajo». Y procede al sistemático estudio de la importancia que tiene la combinación de acentos para la impresión de apacibilidad del poema en su conjunto, tras lo que llega a la final conclusión de que la égloga «se muestra como una obra artística de sólida y trabada construcción y de delicados y pulidos detalles», acorde con lo que ha investigado en torno al endecasílabo y su distribución artística en el poema.

Otro artículo revelador es «El endecasílabo en Góngora»,

que interesa sobre todo como reflejo de que los estudios de Navarro aportan algo nuevo a la crítica literaria establecida sobre un autor, tan definitivamente estudiado, al parecer, como Góngora. Tras someter cuidadosamente al análisis métrico la obra del poeta cordobés, en comparación con otros autores como Garcilaso, por ejemplo, llega a la conclusión de que los endecasílabos no responden musicalmente como podría esperarse, habida cuenta de la perfección de su arquitectura: «Lo que se echa de menos es su acción colectiva en el temple y color de cada obra [...]».

«Es forzoso reconocer que el arte del insigne poeta, tan agudo y sutil en otros aspectos, no se ejercitó con análogo refinamiento en el cultivo de estos recursos tan aptos para traducir el espíritu del poema. Acaso no sea ajena esta circunstancia al hecho de que sus composiciones, de tan elevada confección artística y de métrica tan elaborada y preciosista, no hayan alcanzado especial admiración respecto a su musicalidad. Sus versos son universalmente celebrados por el encanto que ejercen sobre la mente, más que por el halago que producen en el oído».

Después de estas afirmaciones, un análisis de los tipos rítmicos del endecasílabo corroborado por la observación de la poca importancia que el sonido -frente a la forma o el color- tiene en la obra de Góngora, llega a la conclusión de que en lo melódico, en lo que a armonía y musicalidad del endecasílabo se refiere, Góngora «no superó un común nivel que tampoco otros muchos han sobrepasado».

Estudios sobre Sor Juana Inés de la Cruz, la Avellaneda y Rubén Darío conducen a Navarro Tomás a los poetas de nuestro siglo, entre los que Antonio Machado recibe un cariñoso y preferente trato, en una de las mejores aportaciones al estudio de un poeta cuyo cultivo de la métrica queda frecuentemente relegado en los estudios que a él se dedican. Para ello elabora un análisis pormenorizado de la actitud machadiana ante el verso, recogiendo detalladamente todas las modalidades utilizadas por Machado, así como las estrofas habituales y más raras, para concluir que el repertorio del poeta sevillano, a pesar de ser relativamente pequeño (en comparación con el modernismo por ejemplo) está presidido por una extraordinaria variedad. «El rasgo más importante de tal variedad es su carácter natural y espontáneo, como si se hubiera producido por puro reflejo

de los movimientos de la sensibilidad del autor en la composición de sus poemas».

Pero lo más interesante del artículo es, sin duda, la aportación al entendimiento del poeta y las revelaciones en torno a una adecuación métrico-temática, a una coincidencia entre el espíritu y- el verso en Antonio Machado: «De este modo, la versificación de Machado resulta a la vez sencilla y compleja, antigua y moderna, clásica, y popular. A través de su obra, mientras de una parte fue desnudando sus versos de novedades externas, de otra fue ahondando en la elaboración y refinamiento de lo familiar y tradicional».

En distinto sentido, destaca también el artículo titulado «Juan Ramón Jiménez y la lírica tradicional», que rompe desde el principio con la idea común de que su poesía se halla presidida por rasgos tales como «el haber sido elaborada con especial refinamiento Y ajeno a toda influencia popular, Y el haber prescindido de la ordinaria versificación regular a partir de la publicación de su Diario de un poeta recién casado, 1917.»

El artículo pone de manifiesto lo equivocado de afirmaciones como las precedentes Y revela el gusto por la canción tradicional del poeta de Moguer, gesto mantenido a lo largo de toda su vida, con utilización de numerosos recursos tomados de la lírica tradicional. La fe de Juan Ramón en sus «canciones» fue incluso comentada en Nueva York por el propio poeta con Navarro Tomás, lo que hacía ver el permanente y poderoso afecto del autor andaluz por la poesía forjada en los moldes de lo popular.

Tres son los poetas del 27 que Navarro Tomás estudia en algún aspecto de su métrica, desde la maestría de Jorge Guillén hasta la intuición rítmica de García Lorca, no sin antes haberse referido a Pedro Salinas y al disco grabado sobre *El Contemplado*, leído por el propio poeta. Este último artículo sobresale de los demás porque en él se advierten dos valiosos enfoques llevados a cabo por el filólogo manchego:

a) Su interés, ya expresado en el artículo sobre Machado, por las «inscripciones» en disco de la voz de los poetas para conocer mejor la métrica Y entonación del poema. En este caso, una perfecta lectura por Salinas de *El Contemplado* es la que revela indudables secretos sobre aspectos rítmicos.

b) La comprensión que Navarro es capaz de hacer de la

métrica de un autor difícil en este aspecto como es Pedro Salinas. Su versificación, resume Navarro, «se redujo a la simple serie suelta o vagamente asonantada en cortos versos de ocho, siete o seis sílabas, con auxiliares menores, Y menos frecuentados en endecasílabos y heptasílabos».

No vamos a detenernos más en aspectos y detalles numerosos que aparecen en las obras de Navarro Tomás y que se constituyen en valiosas aportaciones a nuestra crítica e historia literaria. Volviendo a la importancia de las obras comentadas en primer lugar, no podemos sino elaborar una positiva conclusión al terminar este trabajo de evocación y recuento. Con una obra crítica en realidad muy breve, con un estilo preciso y acertado, con un método directo basado en datos objetivos laboriosos, consigue el ilustre filólogo renovar muchos de los planteamientos críticos sobre nuestra historia literaria, a lo que sin duda contribuye con su solvencia el preciso, sistemático y magistralmente articulado manual histórico y descriptivo de nuestra métrica.

HORA
DE
ESPAÑA

REVISTA MENSUAL

5



TOPOS VERLAG AG
VADUZ
LIECHTENSTEIN



EDITORIAL LAIA, s. a.
CONSTITUCION, 18-20
BARCELONA (14)

EL ESPAÑOL EN PUERTO RICO

CONTRIBUCIÓN A LA GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA
HISPANOAMERICANA

POR

TOMÁS NAVARRO

PROFESOR DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA EN COLUMBIA UNIVERSITY



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RÍO PIEDRAS P.R.

1948

I.E.A.
BIBLIOTECA